

6367

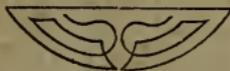
José Rivero y Vicente Narbona

Lotería de Cartones

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA

Estrenada en el Teatro de Verano de Sevilla
el 31 de Agosto de 1906



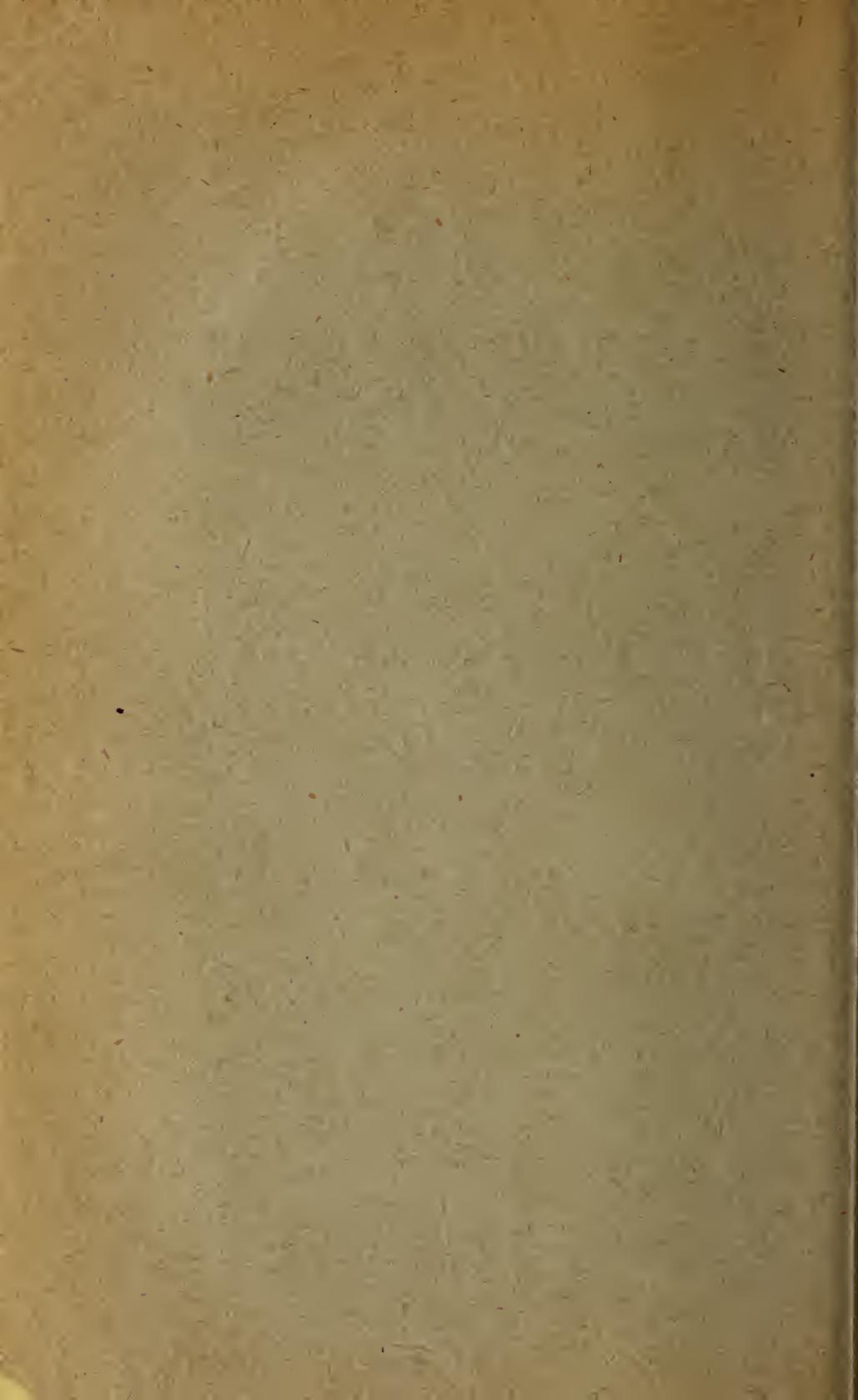
SEVILLA

=

IMPRESA ANDALUZA. MOLVIEDRO, 8

1906

10



LOTERIA DE CARTONES

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la Sociedad de Autores Españoles son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Que lo ha hecho el depósito que marca la ley.

Lotería de Cartones

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA

DE

José Rivero y Vicente Narbona

Estrenada en el Teatro de Verano de Sevilla
el 31 de Agosto de 1906



SEVILLA

=

IMPRESA ANDALUZA, MOLVEDRO, 8

1906

Al Exmo. Sr.

Conde de Romanones

en prueba de reconocimiento y verdadero

afecto

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

DOÑA PRESENTACION	SRA. RODRIGUEZ.
DON ANTONIO	SR. ESPANTALEON.
MERCEDES.	SRTA. SAMPEDRO.
CARMEN.	SRTA. VICTORERO.
DOÑA TULA	SRA. CORONA.
EDUVIGIS, su hija	SRA. CARRASCO.
DON HERMÓGENES	SR. L. SERRANO.
FEDERICO	SR. MIQUEL
ISIDORO.	SR. LOPEZ BENETY
VIDAL	SR. ESTEVEZ.
UNA CRIADA.	SRTA. SANTERO.

La acción en una Capital de Andalucía.—Época actual.

Derecha é izquierda las del actor.



ACTO ÚNICO

Habitación, clase media, estrado y cortinas de yute, mesa, espejo etc. Puerta al foro (entrada) y laterales. Mesa camilla, á la derecha, á la izquierda velador sobre este bujía encendida, con pantalla; al lado butaca pequeña. Pendiente del techo, sobre la mesa camilla lámpara, con pantalla de pedernal y fleco de seda para evitar el resplandor. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telon aparecen sentados, en sillas de regilla, alrededor de la mesa camilla, Don Antonio, Doña Presentación, Carmen, Doña Tula, Eduvigis, Isidoro y Vidal. Juegan á la lotería de cartones, encontrándose estos sobre la mesa y algunas bolas. Eduvigis tiene en la mano izquierda un saco de tela de color, con cordones, donde están las bolas, extrayendo estas con la derecha y moviéndolas antes. Mercedes vestida de luto, sentada en la butaca junto al velador haciendo labores.

- EDUV. (sacando la bola, mirándola y cantando) Los patitos.
TUL. Nunca se quedan en el bolso esos señores. ..
PRES. A falta de agua quieren que les dé el aire.

- VID. (Apuntando) ¡Terno, terno!
- TUL. Que suerte tiene V. hijo, yo ni siquiera me he estrenado.
- CAR. Afortunado en el juego.. .
- ISI. Se equivoca usted, Carmencita, Vidal tiene mucha suerte con las bellas. Es un leon....
- ANT. (Admirado) ¡Lo que son las cosas! ¡y á mí me parece un mico!
- EDU. (Moviendo las bolas) Bola Las alcayatas....
- ANT. ¡Y que es eso....?
- CAR. Nunca te enteras, papá. El setenta y siete....
- ANT. (Medio enfadado) ¡Claro! Como que usais unos términos.
- PRESEN. Hija, mueve bien las bolas á ver si cambia la suerte.
- TUL. Cuando se está de mala pata.. .
- ANT. (Quisiera saber en que seré yo afortunado.)
- EDU. (Cantando) Bola. El siete, con el dos.
- PRES. Vamos, gracias á Dios que tengo ambo.
- EDU. (Cantando) Cara sucia....
- ANT. ¡¿Queeeee....?!
- TUL. Mujer que cosa más rara: Ahora no recuerdo que número es ese.
- ANT. Yo tampoco. Como viene tan deseado.
- EDU. Pero señor.... si es el 13. Sale todas las noches.
- TUL. Justo. Justo....
- ANT. Pues el que sale á que lo vea la gente debe lavarse la cara. Lo contrario es una porqueria.
- TUL. (Riendo) Este don Antonio. (A Mercedes)
- MER. Mercedes, deja eso y ven á jugar.
- MER. Bien sabe usted, que no me distrae la lotería.
- TUL. Anda no seas tonta.

- EDU. (Sacando varias bolas y cantándolas con precipitación) El 70, el 18, el 46, la.... .
- TUL. Espera, hija, espera; que no me he enterado; ve más despacio por las once mil virgenes. Cántalas otra vez.
- EDU. ¡Jesús, mamá! Siempre te pasa lo mismo. Pon atención!
- TUL. No me dá la gana. Sabes. Pues no faltaba más.
- EDU. Es que de ese modo no terminaremos nunca
- TUL. Mejor. Ni que estuviéramos á destajo.
- PRES. Vamos, Eduvigis, dale gusto á tu madre; cántalas otra vez. (Así podré también enterarme).
- EDU. (De mala gana y muy despacio). El 70, el 18, el 46
- CAR. (Apuntando). Sigue; sigue por ahí, cando bo'a.
- EDU. La horca de los catalanes....
- ANT. ¡Lástima que no fuera mía.
- TUL. ¡Jesús María! ¿Para que quiere usted una horca, Don Antonio?
- ANT. ¡Yo!... (Para el casero)
- EDU. (Cantando) El Abuelo....
- ISI. (Muy contento y gritando) ¡Tengo una cuartal!
- ANT. (De mal humor) ¿¡Una cuartal? (Caracoles con el monigote....)
- PRES. (Siempre que habla este hombre....)
- CAR. Cuartas tempranas no sirven.
- TUL. Usted nació de pié. ¿Verdad?
- ISI. No sé, señora; pero mamá decia que no anduve hasta los tres años.
- ANT. (Tres yerbas querrá decir el angelito....)
- PRES. (Hasta en eso estuvo vivo el alma mía.)
- MER. Pues mire usted no fué mucho. Otros no andan nunca.
- VID. (Con interés) ¿Quienes son esos, Mercedita?

- MER. Quienes han de ser, hijo mio..... los tullidos ...
- VID. (Me tomó el pelo...)
- EDU. (Cantando) Don Pepito.
- ANT. (Con inucha guasa) El dos solito. Ya veis como voy aprendiendo.
- TUL. Me viene de perilla....
- ANT. ¡Ah! ¿Pero también tiene usted cuarta?
- TUL. ¡Ay ojalá! Lo que tengo es lotería á la inversa.
- TEO. ¡¿Como á la inversa?!
- TUL. Sí señor. De arriba á abajo...
- ANT. ¡Toma! ¡Toma! Asi hago yo lotería constantemente....
- CAR. (A Isidoro señalando en un cartón de este) El veinticinco ha salido. ...
- ISI. Sí. Ya lo sé. Apunto á la inglesa.
- ANT. (Ya está justificado porqué se lleva todo el dinero.)
- PRES. (A Eduvigis) ¿Me haces el favor de ver si ha salido el catorce?
- EDU. (De mal humor) (¡Otra! No voy á volver á dar las bolas.)
- CAR. No. No ha salido, lo tengo yo en blanco.
- PRES. (A Eduvigis) Bueno pues sigue.
- EDU. (Soltando el bolso sobre la mesa y mirando al suelo.) ¡Ay! Se me ha caido una bola... (con mucho deseo de que suceda lo que dice)
- PRES. Entonces este juego no sirve...
- CAR. ¿Y porqué no ha de servir, mamá...? Buscándola....
- PRES. (Mirando sus cartones) (Es que á mí, me convenia lo contrario ...)
- VID. (Levantándose) Voy á ver si la encuentro ..
- TUL. Espere usted, hijo. No vaya á ver lo que no le importa. (Se levantan. El elemento joven y Tula buscan la bola. Pausa larga.)
- ANT. Con seguridad que ese número lo tengo

- yó... Pues verán estedes como no parece (Pausa y sigúen buscando.)
- PRES. ¿No se dá con él? (Pausa.)
- VID. Sí. Si señora aquí está. (Muy alegre como si hubiera descubierto un planeta). La encontré... la encontré...
- TUL. Gracias á Dios...
- PRES. ¿Y quien. Quien es el fugitivo?
- VID. (Mirándolo) El seis...
- ANT. (Consultando sus cartones) ¡Ni por esa. Las bolas que corresponden á los números de estos cartones, (golpeándolos con el dedo) no están dentro del bolso. Que no están, vamos hombre, que no están.
- PRES. (Al ver que Eduvigis, al cojer de nuevo el bolso, quiere sacar un puñado de bolas) No, no; ya está muy adelantado el juego. Sácalas una á una.
- EDU. (Molesta) Bueno. La niña bonita ..
- ISI. (A Carmen) Usted.... Usted....
- CAR. Guason.
- TUL. (Patoso.)
- EDU. Las madejas, la edad de Cristo, el...
- PRES. (Y da'e) Una á una mujer, una á una...
- EDU. (Cantando otra que tiene en la mano) El triste.
- ISI. (Repasando los cartones) ¡Tres cuartas. Nada menos que tres cuartas!
- ANT. Le falta á V. una para la vara.
- EDU. (Cantando bola) La docena. ...
- TUL. (Mirando sus cartones y enfadada) ¡Estrenar fila; no lo quiero!
- EDU. Apúntalo mamá.
- TUL. Y que voy á hacer con estrenarme, cuando Isidoro tiene tres cuartas .
- EDU. Donde menos se piensa...
- PRES. Salta la liebre.
- ANT. O el dinero del bolsillo. Ya llevo perdido más de tres reales.

- TUL. (Resolviéndose y apuntando) Bueno, si es tu gusto lo apuntaré.
- EDU. Mi edad.
- ANT. ¡Y que edad tendrá esta niña!
- PRES. El veintiseis. . (Mirándole á la cara)
- TUL. ¡Ave Maria Purísima, si tengo yo treinta y dos!
- ANT. (En cada pata).
- VID (Muy fino á Eduvigis) Yo me he apuntado el 14
- EDU. Pues nada se ha equivocado usted. es el diez y nueve.
- ISI. ¡Lotería!
- ANT. (Retirando los cartones) Con este hombre no se puede jugar ¡Tiene un ombligo!
- VID. (Triste) Y yo con cuatro ternos ..
- ANT. (Yo con el puesto). Amiguito; ya está usted aviado para toda la temporada.
- TUL. A rectificar. . . á rectificar..
- CAR. ¿Y para qué?
- PRES. Pues toma por que se puede haber equivocado en algún número.
- TUL. Y más apuntando de ese modo tan raro.
- ISI. No, no me equivoco. Sin embargo (rectificando). El Triste....
- TUL. Ve usted, ese no ha salido.
- ISI. ¡Si, si ha salido.
- CAR.
- TUL. Pues yo no lo tengo apuntado.
- EDUV. Buscando) Aquí está.
- ISI. El . . (Sigue diciendo números hasta que habla Don Hermógenes).

ESCENA II

DICHOS y DON HERMÓGENES. Este personaje es un viejo, casi de 70 años, con un hombro más bajo que el otro, algo encorvado. que se contonea al andar como si hubiera poca firmeza en los pies, pero con pretensiones Usa una risita cargante que degenera en tos con mucha frecuencia. Viste de levita y copa alta.

- HER. (Entrando puerta foro) Buenas noches señores.
- ANT. (Levantándose para recibir'o) Hola, señor Don Hermógenes, viene usted á echar un ratito... (Se saludan todos).
- PRES. Señor secretario. Llega usted en ocasión muy oportuna. Se ha acabado un juego..
- HER. ¿Y quien, quien lo ganó?
- ANT. Como siempre, Isidoro.
- ISI. Yo. Si señor, yo.
- HER. Je... je... je... ejem... ejem. (Tose sin dejar de reir) Tiene usted mucha suerte....
- TUL. Más que un quebrado.... Vamos siéntese usted aquí Don Hermógenes.
- HER. No, imposible señora. Hoy tengo el disgusto de privarme de tan amable compañía.... Con la agravante de que me llevo á Don Antonio.
- PRES. Lo siento y más siendo esta noche la última de juego.
- HER. Si, lo sabia, señora, pero la obligación. (Saluda á Mercedes, los demás se entretienen en rectificar el juego, recoger el dinero, pasearse ó sentarse á capricho. Don Antonio al levantarse á saludar á D. Hermógenes deja la

silla frente al público, en esta coloca, hacia arriba, Don Hermógenes su sombrero, sobre el cual se sienta D. Antonio á su tiempo.)

ANT. (Paseándose intranquilo ó sentándose en otra silla) (¿Que habrá ocurrido ahora? Estoy seguro que me dan la feria.)

HER. Usted siempre tan aplicada y tan... guapa, Mercedita...

MER. Entreteniendo el tiempo señor Secretario.

HER. (Muy rendido) Para usted no soy Secretario, sino Hermógenes á seca. Jé, je, je, ejem ejem.

MER. Si, si señor. (Y tan seco como que parece un palo de orozuz puesto al sol dos meses.)

HER. (Con aire campanudo) Mercedita... Es usted una joven admirable.

ANT. (¡Que suerte, que suerte la mía)

HER. Eso es, je, je, je, ejem, ejem... admirable, digna de los mayores elogios y de...

MER. (¡María Santísima ya tenemos discurso!)

HER. Y de... y de... vamos de ser feliz, completamente feliz durante toda su vida. Usted vale mucho... Pero mucho, Mercedes... Je, je, je, ejem, ejem.

MER. (Si me querra poner en venta.)

HER. Usted es, es,... un modelo de perfecciones....

ANT. Lo mismo que Teodorito.... (Haciendo alusion á su suerte) Sino al revés.

HER. Eso es,... un modelo de perfecciones.... Una joven modelo... una hija modelo y será, no tengo duda alguna, una esposa modelo....

MER. (Un figurin desde los pies á la cabeza).

HER. Dichoso el mortal afortunado que consiga.... Ya usted me entiende.... Je, je, je, ejem, ejem. (Aquí prolonga algo más la risa.)

MER. (Resuelta) Pues no señor, no lo entiendo.

HER. ¿Conque no me comprende?... Je, je, je, ejem, ejem. Pues usted tiene mucho talento. Ya me explicaré más despacio cuando tengamos una entrevista á solas. Je, je, je, ejem, ejem (Se va á hablar con Don Antonio.)

MER. (¡Entrevista á solas!) Sí el día del juicio. El demonio del vegestorio.

HER. Conque amigo Don Antonio ya le he dicho que vengo por usted.

ANT. Bueno... ¿Y se puede saber lo que ocurre, señor Don Hermógenes.

HER. (Con aire campanudo) Lo de siempre.... Lo de la suspensión de ese Ayuntamiento que nos va á volver locos á todos.

ANT. ¿Otra vez?! Pero señor Secretario, si eso está ya terminado y puesto para la firma de mañana de acuerdo con la comisión.

HER. Pues ahí está lo malo amigo Don Antonio... El dichoso expediente de que se trata, es una cadena sin fin, que es necesario tomar á risa. Je, je, je, ejem, ejem.

ANT. Eso, eso, una cadena.... (que es lo esta haciendo falta á muchos).

HER. Hemos perdido el tiempo lastimosamente.... Por lo menos, así lo dice el Diputado á Cortes. La Comisión propone, como usted sabe, la suspensión y el procesamiento... Pues bien, amigo mío la Comisión se ha equivocado... Je, je, je, ejem, ejem...

ANT. (Vaya una risa oportuna) ¡Que se ha equivocado?! (Alzando la voz) Pero señor.. Si está más claro que la luz del sol que se han comido 15,000 y pico de pesetas.

TUL. (¡Quién las pescara!)

HER. ¡Oh! Error grave, amigo mío. Error grave. Esos pobrecitos no se han quedado

- con un céntimo. Lo gastaron todo en...
fuegos artificiales con motivo de una función religiosa Je, je, je, ejem. ejem.
- ISI. Ni que hubieran quemado el pueblo.
- HER. Algo. Je, je, je, ejem, ejem, algo hubo de eso, joven, porque ardieron tres chozas, al estallar un petardo.
- MER. No es mal petardo el de las 15,000 pesetas.
- ANT. (Sin darse por convencido) Pero como se va á arreglar el asunto si está probado en el expediente que con ese dinero, compró el Alcalde una piara de cerdos?
- HER. Cierto, ciertísimo. Es decir, cierta la causa. Je, je, je, ejem, ejem, falso el afecto. Esos animalitos inmundos, se compraron pero no para lucrarse con ellos la autoridad municipal, sino para convertirlos, je, je, je, ejem, ejem... vamos en... emparedados, en el banquete que se dió después de la función religiosa.
- MER. ¡Convidarian à toda la provincial!
- ANT. Al que debían emparedar es, al Alcalde, al Ayuntamiento y á todos los que defiendan...
- HER. Malo, amigo mío, malo, je, je, je, ejem, ejem. .. por ese camino no se va á ninguna parte. Créame usted, no se puede ser tan puritano, es necesario transigir, condescender. ..
- PRES. Eso, eso mismo, es lo que te estoy siempre diciendo, de lo contrario no llegarás nunca á ser nada.
- ANT. (De mal humor) Mejor, me basta con ser. .. (persona decente.)
- HER. (A Isidoro que recoje el dinero) ¿Se ha ganado mucho? Je, je, je.
- ISI. Poca cosa. Once perras gordas y tres perritos chicos.

- TUL. Una jauría.
- VID. (A Isidoro) Mira que tengo entendido que algunas de esas perras van en estado interesante.
- MER. Isidoro. Compre usted bozal á esos animalitos, no vayan á rabiar, que ya se siente mucho el calor.
- ISI. Vamos me tocó á mí, como siempre.
- HER. (A Mercedes) Je, je, je, ejem ejem. ¡Que ocurrencia! Es usted graciosa. (risa) Modesta.... y.... bella.... Todas las perfecciones ... todas las perfecciones, Mercedesita, las reúne usted.
- MER. (Nerviosa) ¡Otra vez. No quiere convenirse este espantajo que me hace el efecto de un sinapismo. (Siguen hablando).
- ANT. (Que ha estado haciendo números) ¡Que suerte, que suerte! Al ser sombrerero nacen los chiquillos sin cabeza. (Se tira sobre la silla donde está el sombrero de D. Herinógenes, como un faldó y se levanta como un cohete) ¡María Santísima para que recordaría yo al sombrerero!
- HER. Cuidado Don Antonio. (Corre á cojer el sombrero).
- ANT. (No si ya no hay cuidado Se convirtió en la tapadera de una cacerola)
- HER. (Con el sombrero en la mano procurando arreglarlo y sin ganas de reir) Mal, mal, ha quedado esto.
- TEOD. ¡Cá! No señor, solo ha cambiado un poco de forma.... (A Tula) Antes era un sombrero de copa, ahora es un clac conque llámale hache.
- TUL. Lo que parece es el fuelle del órgano de San Lorenzo.
- MER. (Que no puede contener la risa) (Me alegro...

- Ya tiene el acordeón. . . Lo que le hacia falta para ser un músico de la murga.
- HER. (Mirando al sombrero) Tendré que mandarlo á planchar.
- VID. (Más planchado.... Una tabla.)
- ANT. (A Hermógenes) Dispense usted.. yo....
- HER. Hombre no Si la cosa, no vale la pena. .
- TUL. Y á todo esto se pasa el tiempo y no se juega un toro
- ANT. Por mi parte, señora, puede usted echar una corrida, en la que yo no actuo por disposición gubernativa. (Cogiendo el sombrero y el bastón.) Cuando usted guste, Don Hermógenes
- HER. Ahora mismo Adios señoras. (-saluda) Divertirse jovenes Mercedes, es usted un encanto una hurí, un angel del paraiso, una ...
- ANT. ¿Vamos.. .?
- HER. (Concluyendo la frase con acento trágico) Desesperación para los hombres.
- MER. (Y usted un viejo.... Cataplasma.) (Vasen Antonio y Hermógenes.)

ESCENA III

TODOS menos ANTONIO y HERMÓGENES, á su tiempo
UNA CRIADA.

- TUL. Ea, ¿vamos á echar un torito?
- VID. Pero que aficionada es Doña Tula, al espectáculo nacional!

- TUL. No hablo, ahora, de ese espectáculo, que también me gusta mucho. A que negarlo, los cuernos me entusiasman.
- PRES. (Intencionadamente) Hay gusto para todo.
- TUL. Pueden creerlo; si hubiera nacido hombre me dejó crecer el pelo.
- ISI. (Mirándole la cabeza) (Por algo decía yó que esta señora usa peluca)
- CRIA. (Entrando con una mantilla de blonda negra, envuelta en un papel) La señora de Lopez que aquí está una mantilla negra; que la blanca no puede mandarla porque se la vá á poner su hija mañana.
- PRES. (Que animal es esta criada.) (Recogiendo la mantilla y de mal humor) Retírate. (Le dá el lio á Carmen. Medio mutis á criada.)
- CAR. (Tirándolo con desprecio sobre el velador) ¡Negra! voy á parecer una vieja...
- CRIA. (Volviendo) ¡Y que se tenga mucho cuidado con ella.
- PRES. (Enfadada) Te he dicho que te retires.
- CRIA. Ya voy (Jesús que tia usa más prosopopella que el dean de la Catedral.)
- EDU. (A su madre) Han pedido prestada una mantilla. ¡Que cursilería!
- ISI. Tengo una idea. Vamos á dar un paseo en tranvía, al real de la Feria á ver como se encuentra aquello.
- TUL. Muy bien pensado. (Tula y Eduvigis se ponen los sombreros para salir. Carmen contrariada y distraida coloca los cartones de la lotería en la caja.)
- EDU. (A Carmen) ¿No vienes....?
- CAR. Nó, tengo que hacer.
- TUL. Pues mira lo siento mucho (A Eduvigis) Que contrariada está.
- EDU. (A Tula) Como que querían dar el golpe y el golpe, lo han recibido ellas.

- CAR. (A Isidro que trata de convencerla). No se cansen ustedes. No salgo.
- ISI. Por favor Carmen. Al proponer el paseo en tranvía creí que iba usted a venir con nosotros, si no, le aseguro que no digo nada.
- CAR. No vaya usted.
- ISI. Imposible, si yo he sido quien....
- CAR. (Con mal humor) Pues haga usted lo que le dé la gana.
- ISI. (Ofendido.) Bueno. (Resignación. ¡Qué tonta y que caprichosa! Nó, pues lo que es conmigo... Qué se habrá figurado...)
- EDU. Me parece que alcanzaremos la prueba de la iluminación.
- ISI. (Me parece que vais á llevar el gran esquinazo.)
- MER. (A Isidoro) Mucho cuidado con esos perros) ..
- ISI. (Esta si, que es una mujer.. .) Esté usted tranquila, voy á endosárselos á los ingleses á ver si muerden á alguno.
- MER. Poco importa. Esos señores no rabian nunca, en todo caso los que rabiamos somos nosotros....
- TUL. Pues hasta luego. Ya le contaremos.....
- PRES. } Vayan con Dios y que se diviertan
- MER. } mucho.
- (Vanse Tula Eduvigis, Isidoro y Vidal.)

ESCENA IV

PRESENTACION, MERCEDES y CARMEN (Esta se marcha á su tiempo y vuelve.)

PRES. (A Mercedes) Has visto que criada más estúpida, si no fuera por el desavio la despediría ahora mismo. Nos ha puesto en ridículo.

MER. No lo creo así. Se trata de una prenda que se pone poco y no todos poseen.

CAR. (Que ha desliado la mantil a y la mira). De imitación y hasta rota. (La tira con coraje.)

PRES. (Recogiéndola) ¡Que porquería! Y no les dá vergüenza de mandar esto.

MER. Mamá, el que dá lo que tiene... (Viendo la mantilla.) Además que no es tan mala; este roto es de los alfileres. Yo lo arreglaré.

CAR. No la quiero, ea, que no la quiero. (Con rabietta) Que se le devuelva, que se la guarden, la quiero, blanca, blanca, blanca.

MER. Pues mira lo que son las cosas, á mi me resulta mejor negra. Aun no hace dos meses y medio que murió la tia. (Con sentimiento.)

CAR. (Excitada) Y que tengo yo que ver con la tia, eso tú, que te has educado con ella, y que te dá por hacerte la mosquita muerta.

MER. (Resignada) ¡Que vamos á hacerle!

- CAR. La quiero blanca, ea, ea. Que la quiero blanca.
- MER. Pues mándala blanquear.
- CAR. Tonta. (Llorando) ¡Que desgraciada soy!
(Vase por una de las puertas laterales, cerrando con ímpetu y sale después á su tiem. o.)
- PRES. Tiene razón la niña.
- MER. ¡Ah! Usted cree...?
- PRES. Si Que tiene mucha razon.
- MER. (Sentandose y cogiendo la labor) Bueno.
- PRES. (Molesta) ¿Porque dices bueno? No debe ella ir como las demás...
- MER. No lo niego. Pero cuando no se puede....
- PRES. Se hace un poder. Mi hija, digo mis hijas, no son menos que nadie. Tu como no te gustan esas cosas.
- MER. Se equivoca usted, mamá, me gustan como á todas las jovenes, pero me resigno.
- PRES. Pues yo no puedo resignarme. Que quieres, para eso es necesario tener la sangre de horchata.
- MER. O voluntad, como decía la tía.
- PRES. Yá salió la tia. ¿No sabes hablar de otra cosa?
- MER. (Triste) Si le molesta no la recordaré ¡Pero fué tan buena conmigo! No me quitaba un gusto. Nunca me decía que no y sin embargo, me hacia muchas reflexiones que lograban convencerme. Y no crea usted, yo era soberbia voluntariosa, aficionada á hacer mi voluntad, pero ella, con cariño, con mucho cariño y con consejos, con muchos consejos, hacia de mi lo. que le daba la gana. ¡Pobre tía! (Se enternece.)
- PRES. (Subyugada) Vamos no seas tonta. (Haciéndole un cariño) (Que corazón más bueno tiene esta chiquilla!) Olvida tristezas y hablemos de otra cosa. Sabes que me

parece que no eres costal de paja para el señor Secretario? (Sale Carmen y se sienta contrariada y pensativa.)

MER. (Recobrando su buen humor) Ya lo creo, como que soy de carne y hueso.

CAR. La quiero blanca, blanca, blanca y si nó no voy á la feria. Ea.

MER. (Huyendo de ella) (¡Otra vez! Cuidado que está pesada el angelito.)

PRES. No te hagas la desatendida. Tu sabes lo que quiero decirte (confidencialmente) A mi no me parece mal partido....

CAR. ¡Tengo un coraje!

MER. Mamá, por Dios si es Matusalen, con sombrero de copa.

PRES. No es tan viejo, mujer. Además, tiene mucho dinero ahorrado y... muchos años de servicio

MER. Eso sí Como que era meritorio en tiempo de Calomarde.

PRES. (Riendo) Vamos, habla con formalidad. Es independiente.... y solo, por que sus hijos son ya bastante creciditos.

MER. Y tanto, como que uno es comandante de Caballería y el otro, creo, tiene hasta nietos.... Eso sería casarse con nuestro padre Adan, y está prohibido por la ley casarse con los ascendientes.

CAR. (Con intencion de molestar) Pues mira yo entre el antipático de Federico y ese, prefiero ese.

MER. Pues hija, casate con ese. .

CAR. No, si yo no lo quiero.

MER. Y quieres que lo quiera yo. Muchas gracias,

PRES. Mujer, la niña dice...

CAR. Lo que digo, que es, Federico muy antipático.

MER. Para tí.

- CAR. (Con deseo de reñir) Para todo el mundo.
PRES. No, eso no, seamos justos, lo que es un muchacho, aunque abogado, sin porvenir.
- CAR. (Con desprecio) Un aspirante á oficial....
MER. (Ya molesta) Un aspirante, sí, que es un hombre, no un estropajo retorcido como don Hermógenes, ó un muñeco de peluquería como esos dos. (Aludiendo á Isidoro y Vidal.)
- CAR. Isidoro, podrá ser un muñeco, pero á tipo elegante no le gana el otro.
- MER. He ahí una cosa que no disputo. (Con intención) Reconozco, que es un tipo, un verdadero tipo, el príncipe de los tipos... quieres que te conceda más....?
- CAR. Lo que tiene es envidia, porque me prefiere á mí.
- MER. Sí mujcr. Pues mira no lo habia notado. Yo creía que ese joven y su distinguido amigo, venian aquí solo y exclusivamente á pasar el rato. Confieso mi error y te doy la enhorabuena.
- CAR. Con la boca chica ... como es rico.
MER. (Conteniendose) Claro.... Resulta un partido soberbio. Pues nada, apesar de eso no te lo disputo, puedes tener la completa seguridad.
- PRES. Vamos niñas, no vayáis á reñir por tonterías....
- MER. (Muy tranquila) No mamá, yo no riño nunca.
- CAR. (Violenta) No riñes, no riñes pero es peor, porque mortificas (enfadada) Y á mí, no no me mortificas tú, ni me comparas á Isidoro con Federico.
- MER. (Asombrada) Comparar yo, uno... con el otro. Tendría que estar loca.

- CAR. (Insisiva) Como que no hay punto de comparación.
- MER. (Convencida) (Con seguridad, no lo hay.
- CAR. (Como antes) Lo dices con segunda...
- MER. Ni con segunda, ni con tercera, ni con cuarta... Te doy la razón en todo. Isidoro es un porvenir, un verdadero porvenir... Vale mucho muchísimo y sabe... ya se vé que sabe... hasta ponerse la corbata el chaquet, los guantes ..
- CAR. (Llorando y pataleando) No me quemes la sangre, no te metas conmigo, eres una tonta, una tonta, una tonta (vase por la misma puerta que antes.)
- PRES. (Alarmada) Niña . . Pero niña. Que no hay motivo para tanto. Nada con estos be-rrinches, se me va á poner mala. (Vase detras de Carmen.)

ESCENA V.

MERCEDES, después FEDERICO.

- MER. (Con amargura) ¡Que educación! Merecia una tanda de azotes, que yo le hubiera dado de mejor gana que lo digo y ha ido á consolarla... á abrazarla... y besarla. (Pausa) Y pensar que á mí, me habria ocurrido lo mismo. ¡Pobre tia, cuanto tengo que agradecerle! (Pausa) Dicen que no me dejó nada, al morir. ¡Nada! Porque aquí no se aprecia más que el dinero. Como si el dinero diera la felicidad. .! ¡Que equivocación más lamentable!

- FED. (Entra puerta foro) Buenas noches.
- MER. (Alegre y arreglándose instintivamente el cabello y el vestido) (Ya está aquí) Hola Federico.
- FED. (Con alegría) ¡Mercedes! ¡Que solita! No hay reunión esta noche? (Se sienta).
- MER. La hubo. Pero el Secretario vino por papá, con motivo de un expediente de cierto Ayuntamiento. Usted, sabrá mejor lo que es, pues está en la oficina.
- FED. Sí, algo me he enterado. Una irregularidad, como ahora se dice.. Hay grandes influencias por medio.... Miserias políticas... ¿Y los demás?
- MER. Como es, víspera de feria fueron á ver como se encuentra aquello
- FED. Y usted se quedó en casa, como siempre...
- MER. No por virtud. El luto de la tia, á quien queria como á una segunda madre..... Tampoco han salido mamá y mi hermana, que están por allá dentro.
- FED. Que bonito es eso que está V. haciendo.
- MER. ¿Le gusta?
- FED. Mucho. A mí, me gusta todo lo de usted.
- MER. Gracias.. Y qué; ¿piensa divertirse mucho esta feria?
- FED. Puede: todo depende de una noticia que espero.
- MER. Será agradable.
- FED. Dios lo haga, porque constituiria la mitad de mi felicidad.
- MER. ¿Nada más que la mitad?
- FED. Nada más. Mercedes, porque la otra mitad, depende de que me ame una mujer á quien adoro.
- MER. (Ama á una mujer. ¡Si seré yo, Dios mio!) (Echándose aire con la labor) Sabe usted que va haciendo calor.
- FED. Si que lo hace. En esta hermosa tierra

patrimonio del sol, se adelantan las estaciones. (Pausa Acercando la silla.) Mercedes... ¿Usted sueña?

MER. (Riendo) Miren que la pregunta...

FED, Contestame. En algo hemos de pasar el rato.

MER. Pues sí, sueño como todo el mundo.

FED. Sueños de grandeza... de bienestar...

MER. (Contrariada) ¿Me juzga V. ambiciosa?

FED, No, por el contrario, es que creo que se merece eso y mucho más.

MER. Nada, pues se equivoca usted, mis sueños son bien modesto.

FED. Cuéntemelos, después le contaré los míos.

MER. ¡Y para qué! Bien sabe usted que los sueños no se realizan nunca.

FED. Hay excepciones, puede que los de usted.

MER. (Decidida) En fin si tanto empeño tiene en ello le daré gusto. Así como así, según usted dice, en algo hemos de pasar el rato.

FED. Sueños del porvenir. • Eh...

MER. Si (dando un suspiro) Del porvenir (pensativa) Sueños quizás irrealizables. Yo sueño. no casarme nunca, (Movimiento de extrañeza en Federico) crealo usted, nunca. como no sea con un hombre que ame, pero que ame verdaderamente, como se debe amar, por la persona, no por lo que posea. Sueño, con una casa pequeña, limpia, alegre, llena de luz, donde yo esté, con mi delante puesto, mejor que una reina en su palacio, rodeada de montones de ropa blanca que huelan á lavado. Sueño, con un cuarto, como una capillita, con su lecho en el centro, su lámpara, con bomba color de rosa, colgada del techo, su virgen de las Mercedes, al frente y su pila de agua bendita á la cabecera... Sueño...

Otras cosas por el estilo.... Ya ve usted, cuanto disparate y cuanta tontería.

FED. ¡Disparate! No. No lo creo así! todo eso puede realizarse. Sí, esté usted segura.... Digo á excepción de lo primero. (Pensativo)

MER. (Y lo primero, también si tú quisieras)

FED. (Pasándose la mano por la frente) Lo prometido es deuda y ahora me toca á mí! Yo sueño también! quien no sueña en el mundo! Pero mis sueños son de ambición. (Movimiento de extrañeza de Mercedes.) Sí, no lo extraña usted, Mercedes. En el hombre la ambición es una virtud, como en la mujer la modestía. Ambiciono, como le dije antes, el amor de una mujer y ambiciono un porvenir brillante para ofrecérselo .. (Pausa) El porvenir no se improvisa, y ahora por lo pronto sueño, con lo que puedo conseguir hoy mismo ó ser una utopia eterna.. . Sueño con lograr una cátedra, allá, lejos, al norte de España, en aquel rincón bendito que nos recuerda nuestro heroísmo. Sueño, con estar rodeado de libros que me enseñen y de chiquillos, barrigones, con unos monfletes así, colorados como la cereza, que me mareen Sueño con compartir, la mucha ó poca felicidad que tenga, con una mujer, modesta, sencilla, encantadora, adorable, á quien amo con ese amor que usted reserva para el que tenga la suerte de ser su marido... Yo como usted, quiero una esposa que comprenda y me comprenda, que adivine sus pensamientos, solo, con mirar sus ojos, que sea vida de mi vida, alma de mi alma y á la que estaré, constantemente diciendo..... (Va á hincarse de rodillas y oye dentro la voz de Tula)

- MER. (Levantándose contrariada) (¡Qué oportunidad!) (Entran Tula y Eduvigis.)
FED. (Por Tula) (Maldita sea tu estampa)
(A Merce les) Adios Mercedes, hasta luego. (A Tula con quien tropieza cerca de la puerta) Ea, abur. (Vase Federico.)

ESCENA VI

MERCEDES, TULA, EDUVIGIS después PRESENTACION

- TUL. ¿Que bicho le ha picado? Por lo visto están, hoy, los señoritos por ser groseros.
¿Ha reñido contigo?
MER. (Contrariada) (¡Qué penetración tiene esta señora!) No ...
PRES. (saliendo) Ya de vuelta?
TUL. Sí, pero indignadísima, no podeis calcularos lo que nos ha ocurrido.
MER. (Para cuentos estoy yo ahora.) (A Tula) Con su permiso voy á mi cuarto. Vuelvo enseguida. (¡Me ama, Dios mio, me ama!) (Vase por una de las puertas laterales).

ESCENA VII.

Los mismos menos MERCEDES

TUL. ¡Que cosas más raras ocurren esta noche! El uno, sale corriendo, cuando entramos aquí, que por poco nos derriba, La otra, se marcha á su cuarto y esos botárates de caballeritos (por Isidoro y Vidal) nos ponen en ridículo en la feria y hasta nos insultan...

PRES. No comprendo... (Sorprendida)

TUL. Se ha cometido con nosotras una verdadera infamia.

EDU. Si señora, una cosa que no tiene nombre.

PRES. Pero acabarán de explicarse...

TUL. A eso voy... Salimos tan contentas, llegamos á la feria y allí, en una casilla que estaban acabando de amueblar, se encontraban, unas cuantas niñas tísicas, muy cursis y muy feas. Al pasar nosotros llamaron á Isidoro (Imitando la voz) Isidoro, Isidoro. Este. Voy... Con su permiso. Usted lo tiene le digimos. Coje del brazo á Vidal y se marchan. Nosotras seguimos muy despacio y volviendo la cara disimuladamente. Que si quieres: ellos, allí, clavados, repartiendo saludos y apretones de manos á diestro y siniestro, riendo á carcajadas y hasta creo que burlándose de nosotras... No se como no volví

y me enredé á pezcosoñes con todos ellos.

PRES. En verdad, es una grosería que no me explico.

TUL. Yo sí; Esos tipos escogieron nuestra reunión, como cuartel de invierno. Terminado este han remontado el vuelo.

PRES. Por mi parte buen viaje; yo no los llamé; pueden marcharse cuando quieran.

TUL. Pues por la mía, el día que me dé, de cara, con uno de ellos, le rompo un ala.

EDU. Bien hecho, sobre todo a Vidal, que es un bandido.

TUL. Vámonos, hija, que tenemos que levantarnos temprano. ¡Ah! ¿No habeis estado en la villa?

PRES. No, no hemos ido.

TUL. Le recomiendo lo hagan. Hay rebajadas unas telas de fantasia, soberbias. Nosotras nos hemos comprado unas blusas á... seis pesetas.... eso es... á seis pesetas el metro...

PRES. (A seis reales).

TUL. Preciosas, le digo, que preciosas. Valen el triple. Conque adios. (Se dirigen hacia la puerta y vuelven).

PRES. Vayan con Dios.

TUL. Se me olvidaba (Con aire de pretención). Pueden contar con un asiento en el coche, un «landeau» de lujo. Nos lo manda Fernandez.... Como está tan agradecido á mi esposo.

PRES. (Con sequedad) Gracias, no sé si iremos....

TUL. Pues hasta mañana.

PRES. Hasta mañana y descansar.

(Vasen Tula y Eduvigis)

ESCENA VIII

DOÑA PRESENTACION Y DON ANTONIO

- PRES. (Pensativa) Y yo que creí que Isidoro venía porque estaba enamorado de Carmen. Según parece, me he equivocado y lo siento.... La verdad que él no ha pensado nunca de atenciones superficiales... Si tendrá razón Mercedes en lo que dice... (Entra D. Antonio, tira el sombrero y se sienta preocupado.) ¡Qué te pasa?
- ANT. Muchas cosas, algunas de ellas bastante graves. Su señora, con toda su prisa, se marchó á la ópera y dejó dicho, que mañana, á las ocho de la misma, me esperaba. Ya pue'ces calcularte la feria tan divertida que se me presenta. Esto es para tirar piedras, y todo por ese dichoso expediente que Dios confunda.
- PRES. Mira que fastidio....
- ANT. Pues no es eso lo peor, sino que el Secretario me cogió por su cuenta, y á vuelta de un discurso, como todos los suyos, de más de media hora, concluyó por pedirme casi formalmente, la mano de Mercedes.
- PRES. Puedes creerlo, no se me había escapado esa inclinación. A ella le dije, hace un momento, que no me parece mal partido.

- ANT. Por mitad del eje. Tienes unas cosas Un hombre que me lleva, por lo menos, veinte años.
- PRES. Con mucho dinero
- ANT. Si...? Pues que se lo gaste en sufragios por su alma, que pronto les van á hacer falta.
- PRES. Tu hija y tú estais cortados por la misma tijera.
- ANT. Es una cosa que me halaga en extremo.
- PRES. Nunca quereis haceros cargo de las conveniencias y de las necesidades modernas....
- ANT. Por lo visto las necesidades modernas, son casarse una niña con un esportón de años.
- PRES. No me comprendes....
- ANT. Ni quíero. Bastante tengo, con pensar en ese expediente que va á volverme loco y con aguantar.... (hace como si estuviera picando un toro) al Gobernador, al cacique, al diputado y al.... diablo que sé los lleve á todos.
- PRES. Ahí lo tienes. Por lo que no te importa es, por lo que te tomas calor.,.. Eres tú el interesado?
- ANT. No, pero no puedo ver, con paciencia que se cometan injusticias.
- PRES. Lo de siempre.. Así nos crece tanto el pelo. Tienes catorce mil reales, y no nos alcanza la sal al agua; en cambio, con seis mil el marido de Tula, siempre está, ésta, refregándonos el palco, el coche, los vestidos, la modista, el sombrero (De mal humor) Te digo que me tiene ya hasta el moño con tanta grandeza.
- ANT. Y, á mí más alto todavía. De mi cuenta corre el ponerla de patitas en la calle para

- que no venga á levantar de cascos á los que no los tienen muy seguro.
- PRES. Pero señor, con seis mil reales como puede hacerse todo eso?
- ANT. Toma, toma. Que como puede hacerse? Muy sencillamente. Teniendo seis mil reales de sueldo, y cuarenta mil de poquísimas vergüenza.
- PRES. Eso es lo que quisiera yo, que tu....
- ANT. ¡Que tuviera poca vergüenza! Nada lo repito, estás loca, mujer. (Acercándose á ella con cariño) Dices lo que no sientes. Por honrado te casastes conmigo, rechazando un porvenir, al parecer, más brillante. ¿Quieres que deje de serlo á la vejez? Tú serías, la primera en echármelo en cara.
- PRES. (Convencida) Si, si, tienes razón, pero.... (Como no atreviéndose á decirlo.)

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, MERCEDES, después FEDERICO

- MER. (Allí viene Federico.... Casi corriendo.... Me dá unos saltos el corazón.)
- ANT. ¿Pero qué? Habla.
- PRES. (Con temor) La niña se ha puesto mala de disgusto.
- ANT. (Sin reparar en Mercedes, ninguno de los dos) Quien, Carmen?
- PRES. Sí; quiere ponerse mañana una mantilla blanca....

ANT. (Con energía) Pues, que se ponga un cuerno. No faltaría más. Ya estoy cansado de los caprichos de la niña. (Encarándose con Presentación) Ese, ese, es otro pecado de que tienes que arrepentirte. No le has quebrantado gusto y ahora recoges el fruto Mira como Mercedes, educada por mi hermana, es toda una mujer de su casa.

MER. Y Carmen lo será también, papaito. Es joven y el tiempo corregirá ese pequeño defecto, yo me encargo de ello (Presentación queda preocupada).

ANT. (Cariñoso) ¡Ah! Estabas ahí... picaroná?

FED. (En la puerta, algo emocionado y demostrando cansancio, como el que ha venido muy deprisa) Dan Vds. su permiso?

ANT. Adelante Federico (Con interés) Que te pasa, hijo mio? Sabes que te quiero como si fueras de mi familia. Eres de los pocos hombres que quedan.

FED. Gracias, Don Antonio, muchas gracias. Mi emoción es contento... alegría... He recibido una noticia muy grata y he venido enseguida á dárosla.

ANT. Has hecho muy bien. Vamos, sientate y cuenta (Todos se sientan).

FED. Cuando estuve en Madrid, con dos meses de licencia, fuí, á hacer oposiciones á la Cátedra de Derecho natural, vacante en la Universidad de Oviedo, y hoy recibo este telegrama. (Da un telegrama á Don Antonio.)

ANT. (Leyendo) «Nombrado catedrático de Oviedo. Recompensa merecida. Mi enhorabuena.» (A Federico) ¡¡Tú catedrático!! Bien decía yo que valias mucho. (Emocionado.) Me alegro, caramba, me alegro de todo corazón.

- PRES. (Con franqueza) Y yo también; reciba usted mi enhorabuena (Le da la mano. Mercedes no dice nada pero habla con los ojos y el gesto.
- FED. (Emocionado) Gracias. Gracias. Ya comprenderán que tengo que marcharme....
- MER. ¡Se marcha, Dios mio, se marcha!
- ANT. (Con disgusto) No hay alegría sin su poquita de tristeza.
- FED. (Más emocionado. Todos en pié.) Pues como me marchó, deseaba pedirles un favor inmenso, que si me lo conceden, completará mi felicidad por toda la vida.
- ANT. Tú dirás.
- FED. Pues les pido la mano de Mercedes, si ella consiente.
- MER. ¡Consentir! Con toda mi vida!
- ANT. (Cogiéndole de sorpresa) ¿Pero tú...? ¿Pero ella...? ¿Pides la mano...? Yo ignoraba.... (Conmovido á Federico) Por algo te quería como á un hijo.... Que si te concedo.... ¿A tí...? Pues no he de concederte.... ¿A quien mejor..? Venid, venid á mis brazos, hijos míos, hoy es el día más feliz de mi existencia. (Los estrecha un breve rato y los mira arrobado y lloroso. Transición; procura sonreír) Por supuesto que es tanta mi alegría.... ¡Tanta...!, (a su mujer) que mañana bailamos los dos las seguidillas en la feria.
- PRES. (Complacida y riendo) A nuestra edad eso sería estar locos.
- ANT. Y lo estoy, vaya si lo estoy. Si tu no quieres las bailaré yo sola. Pues qué, ¿no es para hacer locuras lo que ocurre? (Formalizandose. á Federico) Te llevas una esposa que vale mucho. No porque sea mi hija, sino porque es una verdadera mujer de su casa. (A Mercedes) Tu, sales

más gananciosa, porque un hombre como este, se encuentra muy difícilmente. Tú sin jugar, eres la que ha sacado la lotería.

MER.

(Al público).

Realicé mis ilusiones,
no todas, pues no he logrado
averiguar si ha gustado,
la «Lotería de Cartones».

TELÓN

OBRA DE LOS MISMOS AUTORES

SUEGRA Y TIA, juguete en un acto, de
D. José Rivero.

EL SUEÑO DE UNA LOCA, monólogo,
de D. Vicente Narbona

LOTERIA DE CARTONES, comedia en
un acto, de los Sres. Rivero y Narbona.

